

Domingo V de Pascua, ciclo B

“El que permanece en Mí y Yo en él, ése da fruto abundante”

Juan 15, 1-8



- **Hechos 9, 26-31** “Él les contó cómo había visto al Señor en el camino”
- **Salmo 21** “El Señor es mi alabanza en la gran asamblea”
- **1 Juan 3, 18-24** “Este es su mandamiento: que creamos y que nos amemos”
- **Juan 15, 1-8** “El que permanece en Mí y Yo en él, ése da fruto abundante”

Reflexión y oración

Me pongo en presencia de Dios Padre y trato de escuchar de boca de Jesús esta imagen tan atrayente en la que nos dice quién es Él y quiénes somos nosotros.

- ¿Qué me dice ahora a mí esta imagen de Jesús: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”?
- ¿Soy consciente de que sin Jesús mi vida será estéril?
- ¿Qué hay que cortar, quitar de mi vida, para que dé más frutos?
- Dios pretende de nuestras vidas que unidas a la vid, a Jesús, den muchos frutos. ¿Qué clases de frutos?
- Le doy gracias a Dios porque ha querido injertarme a Jesús.
- ¡Qué cosa más grande!
- Todos unidos a Jesús... una razón de peso para vivir unidos, para trabajar por la comunión.
- Con frecuencia no soy consciente de esa comunión tan íntima con Jesús y con los hermanos, por ello le pido perdón a Dios.
- Llamadas.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- El domingo pasado, el Evangelio nos ofrecía la imagen del Buen Pastor con la que describía la misión de Jesús y nuestra relación con Él.
- Hoy, el Evangelio, nos ofrece otra imagen muy atractiva, que nos dice mucho de Jesús y de cada uno de sus seguidores: “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador” (1), “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos” (5).
- El punto central de este texto está en mostrarnos la relación que existe entre Jesús y sus discípulos, entre Jesús y nosotros. Para ello utiliza una realidad de la vida de los agricultores: La viña, la vid y el viñador.
- Con esta imagen Jesús nos invita a permanecer unidos a Él, en otras ocasiones insiste sobre el mismo tema “permanecer” (4).
- En el Antiguo Testamento la viña era el símbolo de Israel. Dios era el dueño que mimaba su viña. Así aparece la relación de Dios con el pueblo de Israel.
- Hay que tener presente, que en aquella cultura, la viña, el vino, era muy apreciado, por ello se les cuidaba con sumo cariño.
- Ahora Jesús nos dice que Él es la vid y nosotros los sarmientos (5).
- La vid y los sarmientos son también una imagen de lo que es la Iglesia, o sea de la unión que existe entre Jesús y sus seguidores. Nosotros estamos íntimamente vinculados a Jesús.
- En la medida en que nuestra unión con Él sea más grande, más duradera, en esa medida daremos más frutos. Por tanto el protagonismo está en Jesús. Él es el actor principal. El sarmiento, por sí mismo, no tiene vida propia, sino que vive en tanto en cuanto está unido a la vid.

- Las relaciones entre la vid y los sarmientos muestran una gran intimidad. Unidos los sarmientos a Jesús y unidos entre sí, comunión con Jesús y comunión con los otros sarmientos es lo que nos está diciendo esta imagen de la vid y los sarmientos.
- Una misma vida circula por la vid y por los sarmientos. Una misma vida circula por todos los miembros de la Iglesia.
- Toda vida cristiana es comunión con la vida Trinitaria, que recibimos a partir de nuestro bautismo. ¡Qué maravilla!
- Los sarmientos de la vid para que den fruto abundante son podados (2), así los seguidores de Jesús en la vida son purificados de muchas maneras para queden más fruto.
- Los sarmientos que no dan fruto son cortados y echados al fuego (6).
- Los sarmientos están hechos para dar fruto, los miembros de la Iglesia, los seguidores de Jesús están llamados a dar fruto.
- El dar fruto es algo connatural para el seguidor de Jesús. Fruto que es expresión de la vida de Dios que existe en nosotros, fruto que es amar, perdonar, dar gracias a Dios, pacificar, respetar, ayudar, tener a Dios como a lo que es...
- En esta imagen de la vid y los sarmientos hay una doble promesa:
 - El que está unido a Jesús dará mucho fruto.
 - Nunca estaremos solos, siempre estamos unidos a la vid y a los sarmientos y con ello a Jesús y a todos los seguidores de Jesús que participamos todos de una misma vida.

Yo soy la vid vosotros los sarmientos

Señor Jesús,
esta imagen de la vid y los sarmientos
la escucharon los Apóstoles de tu boca,
y se les quedó gravada
como tantas otras palabras tuyas
y la guardaron para trasmitírnosla.

Aquellos hombres recios
hechos para el trabajo del campo o del mar
recordaron esta definición tuya y nuestra
y nos la han comunicado,
para que comprendamos mejor
quien eres y quienes somos nosotros.

Tú eres la vid y nosotros los sarmientos.
Así de unidos, haciendo una misma cosa,
una vida en comunión.

Esa era tu manera de hablar tan sencilla,
cercana y profunda... a partir de imágenes.
Tú hablabas para todos.

Tú, Señor Jesús, eres la vida
y nosotros somos los que nos beneficiamos de tu
vida.

Tú hablas de la vida de Dios
que nos ofreces por medio del Bautismo,
como en otra ocasión le dijiste a Nicodemo:
"Hay que nacer del agua y del espíritu".

Hoy me dices que estamos unidos a Ti
como los sarmientos a la vid,
de forma que así como la savia de la vid
llega a los sarmientos así tu vida llega a nosotros.

Tú eres el que nos vivificas.
Tú eres el que haces que nuestras vidas
estén llenas de buenas obras:
de amor a Dios, de perdón, de misericordia,
de compasión, de paz, de valentía...

Gracias Señor Jesús
porque nos haces partícipes de tu misma vida.

Pero hay más: Tú nos dices
que sólo si permanecemos unidos a Ti
llegaremos a dar fruto.

Separados de Ti seremos estériles,
no daremos fruto bueno.

O sea, que eres Tú quien haces que nosotros
seamos, como Tú decías,
luz de Cristo en el mundo.

Todo un gran misterio de comunión y de
fecundidad que no llevo, por ahora, a entender,
pero que me lo creo, quiero vivirlo, me fío,
lo acepto y estoy contento
de que sean así las cosas.

Los miembros de mi comunidad,
los que forman parte de mi Equipo de Vida,
los que juntos celebramos la Eucaristía...
todos formamos una misma realidad,
todos estamos vivificados por Ti, Señor Jesús.

Haz Señor que nuestras vidas
estén llenas de buenos frutos
para alegría del mundo.
Y lo estarán en la medida
en que estemos unidos a Ti.

Perdóname porque a veces pienso
que soy yo el que hago,
que soy yo el listo, el bueno,
el que ha hecho posible, etc.
y me olvido que estoy unido a Ti
y que sin Ti no puedo hacer nada.
Perdón, Señor, perdón.



VER

Hoy casi todos estamos conectados mediante telefonía móvil, internet... Según algunas encuestas, más del 90% de la población tiene un teléfono inteligente. Estar conectados nos permite realizar muchas acciones cotidianas: mantener el contacto con familiares y amigos, realizar operaciones bancarias, pagar en comercios, teletrabajar, acceder a la información, realizar gestiones en entidades públicas... Ya no nos podemos imaginar la vida sin estar conectados. Pero esa conexión continua también tiene desventajas: genera dependencia; se debilitan las relaciones sociales, que quedan reducidas a mensajes; cuando falta o falla esa conexión, dejamos de poder hacer muchas de esas gestiones; aumenta nuestra vulnerabilidad ante cibercriminales; las personas que, por algún motivo, no tienen acceso a la tecnología quedan excluidas de la vida económica y social....



JUZGAR

Jesús, en el Evangelio de este quinto domingo de Pascua, nos llama a descubrir la necesidad de estar conectados a Él, y lo hace con el ejemplo de la vid y los sarmientos: la vid es la planta cuyo fruto es la uva, y consta de una cepa o tronco de donde salen los sarmientos, unas ramas largas donde brotan las hojas y los racimos.

Y, desde esta imagen, Jesús dice: “Yo soy la verdadera vid, vosotros los sarmientos”. Jesús es la verdadera Vid, de quien brota la verdadera ‘Vid-a’; para poder recibir esa Vida, necesitamos estar conectados a Él: “el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante”.

Y nuestra conexión con Él no debe ser ocasional, sino continua, porque igual que el sarmiento necesita ‘estar conectado’ a la vid o, de lo contrario, se seca, también a nosotros nos ocurre lo mismo cuando nos falta la conexión con Jesús o esta conexión es esporádica: “Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí; porque sin mí no podéis hacer nada”. Por eso, del mismo modo que sin estar conectados a internet apenas podemos llevar adelante nuestra vida diaria, sin estar conectados a Jesús nuestra vida cotidiana queda limitada a un ‘pasar los días’, sin una verdadera meta y esperanza, sólo esperando el final. En cambio, si estamos conectados a Jesús de forma continua daremos “fruto abundante”, porque estamos conectados a Quien es la ‘Vid-a’ y nuestra fe y nuestra vida van unidas, aunque a veces se nos olvide.

Al contrario que nos ocurre con estar conectados a internet, estar conectados continuamente a Jesús sólo nos aporta ventajas: no genera dependencia sino verdadera libertad para discernir y actuar; también fortalece nuestras relaciones sociales, porque están basadas en el mandamiento del amor, ‘como Él nos ha amado’; y nos hace fuertes para resistir a las tentaciones y amenazas que nos rodean; y, sobre todo, la conexión a Jesús está al alcance de todos, nadie queda excluido de ella, aunque a veces haya que ‘podar’, cortar con algo, para poder dar más fruto.

Tenemos el ejemplo de san Pablo, que hemos escuchado en la 1ª lectura: él había perseguido a la Iglesia, de hecho, “todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera discípulo”. Pero “él les contó cómo había visto al Señor en el camino y lo que le había dicho”. San Pablo se conectó a Jesús, se dejó podar sus prejuicios e ideas preconcebidas y, a partir de ese momento, “estuvo actuando valientemente en el nombre del Señor”, dando fruto abundante no sólo en su tiempo, sino también ahora..



ACTUAR

¿En qué grado estoy conectado a internet en mi vida cotidiana? ¿Qué ventajas me aporta y qué desventajas? ¿Estoy conectado a Jesús de forma continua o esporádica? ¿Siento que Él es mi ‘Vid-a’? ¿Cómo puedo mejorar mi conexión con Él? ¿Qué fruto doy? ¿Me dejo ‘podar’ si es necesario?

En la 2ª lectura, san Juan nos ha dicho: “No amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras”. Para amar de ese modo, necesitamos estar conectados a la ‘Vid-a’ que es Jesús. No nos sequemos espiritualmente, permanezcamos en el Señor, estemos conectados a Él continuamente, aprovechando todas las oportunidades en las que podemos sentir su mayor ‘cobertura’: oración, Eucaristía, formación, compromiso evangelizador... y dejándonos ‘podar’ en la Reconciliación, para dar fruto abundante, para ser de verdad discípulos de Quien es la verdadera ‘Vid-a’, de la que nadie queda excluido..